

*"La Religión
Institucional,
Genética y
Adquirida."*

© 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: julio 2019

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010719-040

“La Religión Institucional, Genética y Adquirida”

Para iniciar este estudio vamos a detallar a qué nos vamos a referir al usar la palabra religión, para que cuando hagamos mención de ella, podamos tener claridad de lo que estamos leyendo.

Cuando nosotros escuchamos la palabra religión, tenemos un contexto cultural al que estamos tan habituados, que lo primero que pensamos es en imágenes, en ritos, templos, ídolos, etc. De modo que cuando pensamos en un religioso, lo asociamos rápidamente con algún católico, o alguna otra persona que lleva al extremo los diversos aspectos de la religión que profesa. Aunque tales personas definitivamente son religiosas, no

S

E

M

A

N

A

—

1

—

solamente esos son los aspectos que queremos enfatizar en esta ocasión.

Llamaremos RELIGION a la disposición y empeño del ser humano por buscar lo que es de Dios por sus propios medios. Toda persona religiosa ama buscar lo que es de Dios, el problema es que Dios aborrece esa actitud con la cual quieren acercarse a Él. No es que Dios no quiera que le busquemos, todo lo contrario, el problema es buscarlo con religión, es decir, con una tendencia de querer asirlo por nuestros propios medios. Dice Isaías 14:13 *“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; v:14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. v:15 Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”*. Esta actitud de querer ser como Dios surgió inicialmente en satanás, de modo que

Dios lo derribó hasta lo profundo. Debemos aprender a conocer a Dios, y darnos cuenta que Él aborrece tanto la religión, como también echará de Sí al que se acerque a Él con esa actitud. Dios quiere que lo busquemos, que cada día nos parezcamos más a Él, pero no desea que lo hagamos en nuestras fuerzas y nuestra propia justicia.

La religión es un camino ajeno al corazón de Dios. La razón por la cual debemos prestar atención a estas cosas es porque Dios quiere que seamos libres de la religión como de cualquier otra atadura. Necesitamos ser libres de los tentáculos venenosos con que la religión ha cazado nuestras almas. Nadie podrá vivir a Cristo en mayor grado del que va siendo liberado de la religión. Los lazos que nos hacen ser religiosos están en nuestros genes, los adquirimos genéticamente de nuestros primeros padres Adán y Eva. Dice la Biblia que la serpiente los engañó, les

propuso el camino de ser iguales a Dios a través de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. La intención de ser igual a Dios no fue la mala, sino haberle creído a la serpiente, y tratar de alcanzar ese objetivo por la ruta que Dios les había dicho que no caminaran. Justo en ese momento surgió la religión. Adán y Eva se convirtieron en los primeros religiosos, y desde allí en adelante ese rasgo genético se ha venido transmitiendo de generación en generación.

Lo que Dios quería con Adán y Eva era que comieran del árbol de la Vida, no del árbol de la ciencia del bien y del mal. Ahora bien, en términos espirituales, para nosotros ¿Qué es lo contrario a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal? ¿Acaso no es comer del árbol de la Vida el cual es Cristo? Por supuesto, lo que Dios quiere es que comamos a Cristo. La religión es contraria a Cristo, y entre más religiosos seamos, menos

vamos a disfrutar a Dios. Alguien puede ser un Hijo genuino de Dios, pero si no es libre de la religiosidad, difícilmente la Vida de Dios se podrá procesar y expresar en él. No olvidemos este principio: “Entre más religión tengamos, menor será la experiencia de Cristo; y entre menos religión tengamos, la experiencia de Cristo será mayor”. Este principio lo vemos también en los Evangelios; el Señor compartía mayormente con los que eran menos religiosos. Para Jesús no era problema sentarse con los publicanos y las prostitutas, sin embargo, los religiosos todo el tiempo lo que procuraron fue su muerte. Esto nos muestra que la religión y la Vida no se llevan entre sí.

Hoy en día muchos predicán en contra de la religión, pero lo que hacen realmente es criticar la actividad cúlrica que practican algunos grupos de creyentes con la cual ellos no están de

acuerdo. No sólo la liturgia de una religión es lo que nos convierte en religiosos, más adelante veremos que hasta los que no son parte de ninguna denominación también son religiosos. Nuestro deber no es criticar a los demás hijos de Dios, sino trazar la palabra a fin de dar luz a los oyentes. Si realmente tenemos revelación de lo que es la religión, procuraremos separarnos de ella, vamos a pedirle al Señor que nos libere de ella y tendremos mayor contacto con la Vida del Señor.

Vamos a dividir este estudio en tres grandes temas:

1. La Religión Institucional:

Este tipo de religión es la que los hombres han formado. Todas las religiones institucionales que existen pretenden darle al hombre las herramientas necesarias para que busquen a Dios por sí mismos. Éstas también proponen que sus normativas son indispensables para acercarse a Dios. Algunas religiones son muy bíblicas, otras no tanto, el punto es que son instituciones formadas por hombres, cuyo fin es proponerle al hombre que si siguen al pie de la letra sus normativas podrán ser exitosos en Dios. Ejemplos de estas religiones institucionales son los católicos, los evangélicos, los testigos de Jehová, los mormones,

S
E
M
A
N
A
—
2
—

etc. Todas las religiones institucionales se plantean particularmente como la mejor manera de acercarse a Dios, pero al final sólo son religiones. En la actualidad nos podemos dar cuenta que hay una religión para cada tipo de persona, hay religiones para las personas que tienen mucho dinero, para los que se sienten pobres, para los que quieren ser libertinos, para los que quieren ser legalistas, etc.

Nosotros los latinoamericanos hemos sido muy influenciados por la religión institucional “cristiana”. Al hablar de esta religión nos referimos a las diversas denominaciones evangélicas y católicas que existen. Estos grupos se caracterizan porque sus fundamentos doctrinales están basados en la Biblia, hablan de Jesús, creen que Él es el Señor, etc. sólo que subliminalmente no están presentando el camino de la Vida, sino el camino de la ciencia del bien y del mal. Aunque la desviación es casi

imperceptible, el final de ambos caminos es totalmente distinto.

La religión como un mal en el hombre comenzó en el huerto, pero el desarrollo y la práctica de esta comenzó en el monte Sinaí. El engaño de Satanás para el hombre no fue el pecado que se origina con las bajas pasiones, sino el pecado de querer ser como Dios a través de la religión. Con la religión institucional cristiana el diablo no necesita que se hablen asuntos de demonios, ni brujerías, ni otras cosas parecidas, le basta que se hable lo de Dios, sólo que por un medio incorrecto; lo mismo que hizo en el huerto con Adán y Eva. Algunas personas pregonan que el anticristo vendrá y se meterá en las iglesias, y en lugar de hablar de Dios van a hablar del diablo, pero eso no sucederá jamás. Ninguna Iglesia “cristiana” se va a prestar a una desviación tan descarada, ni satanás mismo procuraría tal cosa.

El fundamento de todas las instituciones cristianas hoy en día es el Antiguo Testamento, es decir, la Ley de Moisés. Como ya dijimos anteriormente, el hombre cayó en el huerto a causa de la religión, y cientos de años más tarde Dios le propuso al hombre ser salvo por medio de una religión. La Ley de Moisés fue una propuesta de religión. ¿Cómo funcionaba la Ley? Dice Romanos 10:5 *“Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas”*. Dios sabía que nadie podría ser salvo por la ley, pero la dejó para que todos los hombres la incumplieran y se dieran cuenta que nadie puede ser salvo por sus propios méritos. Israel pasó cientos de años tratando de cumplir la ley, cuán ciegos eran ellos para no darse cuenta que no podían. Tal religión quedó clausurada con la venida de nuestro Señor Jesús, Él cumplió la Ley y se propuso para el

hombre como el Camino Nuevo y Vivo para llegar al Padre. .

¿Por qué Israel no pudo ser salvo? Porque no entendieron que Dios les dio la Ley para que llegaran a la conclusión de que nunca iban a poder cumplirla. Dios quería que ellos clamaran por la Vida divina, pero no lo hicieron, prefirieron la religión. El Señor Jesús en el Nuevo Pacto no se vino a proponer como una religión, sino como la Vida. Pero ¿Qué es lo que ha hecho la religión cristiana? Una vez más le ha propuesto al hombre con el Nuevo Testamento que llegue a Dios por el principio de lo bueno y lo malo, y no por la experiencia de Vida que es Cristo Jesús.

Todo lo que la religión cristiana propone no sirve para efecto de darnos Vida. Los que ya tenemos algún tiempo de conocer al Señor seguramente hemos abrazado alguna religión institucional cristiana. ¿Cuántos años hemos estado

en alguna religión? Algunos probablemente toda la vida; otros están tan cómodos que ni siquiera piensan salir de ella. No estamos diciendo que la religión cristiana nos ha enseñado cosas malas, al contrario, nos enseñó a leer la Biblia, a orar, a cantar, etc. ¡sí! pero nos privó de la Vida. ¿Por qué debemos salir de la religión cristiana? Porque ésta, al igual que la Ley de Moisés, nos ha enseñado a tratar de llegar a Dios por nuestros propios medios. Primeramente, nos llena de orgullo, nos hincha el ego, nos hace creer que somos casi como Dios, pero al final nos damos cuenta que es imposible ser como Él.

Dejar la religión cristiana no es sinónimo de dejar la comunión con el Señor, son dos cosas distintas. Al dejar la religión lo que debemos procurar es encontrar la Vida Divina, así como entrar al plano de la Iglesia orgánica, que es Su Cuerpo. No es fácil liberarnos de la religión, pero renunciar a la Iglesia

institucional es lo primero que debemos hacer si queremos tener un encuentro con La Vida. Desapasionémonos de la religión en la que fuimos forjados.

2. La Religión Genética

S
E
M
A
N
A
—
3
—

Esta otra faceta de la religión es todavía más difícil de discernir entre nosotros, porque podemos detectar más fácilmente los daños que causa la religión institucional que los que causa la religión genética y adquirida. Mucha gente hoy en día está cansada de las religiones institucionales; es fácil darse cuenta del abuso de autoridad de los líderes, ver cómo se enseñorean del pueblo, ver cómo tienen intereses mezquinos por el dinero, etc. muchos han sido tan dañados con esto, al punto que han desertado de la religión cristiana, es decir, ya no se congregan en ningún lado. El punto es que aunque no seamos parte de ninguna religión

institucional, no obstante, tenemos el problema de la religión genética y la religión adquirida.

La religión es un problema que llevamos en nuestros genes, es parte de nuestro “yo”, de nuestra psicología. Hace algunos años, ciertos estudiosos hicieron una prueba de campo con un grupo de personas. Ellos se dedicaron a investigar algunos patrones de conducta por medio de una encuesta. Descubrieron que un 60% de mujeres que habían estado casadas con un borracho, se divorciaron por esa causa, y después volvieron a casarse con otro borracho. Por los estudios llegaron a la conclusión que el problema no era el borracho, sino que ciertamente esas mujeres tenían una gran inclinación por estar con este tipo de personas. Estas mujeres preferían a los borrachos porque saben que éstos pierden toda autoridad moral a causa de su vicio, de modo que ellas pueden manipularlos a

su gusto y gana. Este tipo de problemas psicológicos los padecemos todos los seres humanos en más de alguna área de nuestra vida. Dentro de esa lista de problemas, seguro que va a surgirnos la religión. La solución no está en dejarnos de congregar, sino en darnos cuenta de los serios problemas que nos causa la religión en nuestro ser interior. Hay hermanos que dicen creer en Dios, pero no quieren nada con la Iglesia. ¡Cuidado! El hecho de que tengamos que abandonar la religión institucional, no quiere decir que debemos desligarnos de la Iglesia, porque el mayor problema no es lo de afuera sino lo de adentro.

Todos llevamos la religión en nuestros genes. Dice *1 Corintios 15:22* “... en Adán todos mueren...” ¿Qué significa esta frase? Que todo lo que le sucedió a Adán, se nos transmitió a toda la raza humana por medio de la herencia genética. Así como Adán cayó, todos caímos en él. De igual manera el anhelo que él puso para

llegar a Dios a través de la ciencia del bien y del mal, se quedó impreso en sus genes, de modo que todos nosotros heredamos ese deseo genéticamente. El ser humano es religioso, no sólo porque sus padres le enseñan desde niño a serlo, o porque decida ser parte de alguna religión, sino porque lo lleva en sus genes. Esta es la razón por la cual todos los seres humanos apetecen por alguna religión. Podemos decir, entonces, que la religión es un rasgo de la raza caída, por lo tanto, somos religiosos. El hecho de ser descendientes de Adán, nos convierte automáticamente en religiosos.

Todos los hombres tenemos la inclinación de buscar a Dios a la manera de Adán, por nuestros propios medios. Es increíble como la mayoría de creyentes que vienen al Señor, sabiendo que han sido salvos por gracia, dan un giro sin retorno hacia el legalismo. La religión está tan arraigada en nuestros

corazones, que de pronto nos empezamos a sentir bien con la imposición de reglamentos, maneras de vestirnos, prohibiciones de ciertos alimentos, etc. Se vuelve una amarra tal como los efectos que producen las drogas, que cada vez se requieren más, y aumenta el grado de ansiedad al no tenerlas. Así es la religión, creemos que haciendo lo bueno, y dejando de hacer lo malo podremos llegar a ser como Dios, y cada vez este impulso se va haciendo mayor.

Las denominaciones más prósperas y multitudinarias, hasta el día de hoy son las que tienen las normas más exigentes y recalcitrantes. Los creyentes quieren tener un “pastor”, un hombre que les ponga leyes, que les dicte cómo deben vestirse, cómo deben comer, qué cosas deben ponerse, etc. pero repelen todo aquello que nos lleva ser una Iglesia orgánica. Cuando predicamos que en la Iglesia no deben haber jerarquías, eso,

lejos de ser un descargo para los creyentes, lo toman como una ofensa. No hay duda que somos hijos de Adán y Eva, así como ellos despreciaron el árbol de la Vida, así nosotros también preferimos los legalismos antes que venir a Cristo. Cuando alguien reconoce que tiene grandes problemas en ciertas áreas de su vida, normalmente, visita al pastor para pedirle consejería, y lo menos que espera es que le den una gran regañada, o le pongan una gran lista de prohibiciones; pero si lo que le dicen es: “acérquese en silencio a la presencia del Señor todos los días”, seguro que el hermano hasta se molestará con el pastor, porque en el fondo lo que busca es que le digan: “deje de hacer lo malo y haga lo bueno”.

Hermanos, lo que hoy en día estamos predicando es que la fuente de la Vida es Cristo, que para ser transformados genuinamente lo que debemos hacer es ir a Él. Queremos pregonar que el

camino para llegar a Dios no es el árbol de la ciencia del bien y del mal, sino que el Camino Nuevo y vivo es Cristo Jesús.

Hay síntomas que nos muestran cuán religiosos somos. Si sentimos la necesidad de seguir a un “súper hombre”, es porque somos religiosos. Desde hace algunos buenos años el Señor nos mostró que no deben existir los “súper hombres” en las Iglesias locales, nos mostró que los pastores a la manera de la religión evangélica no existen en la Biblia. Pero una de las cosas más difíciles para nosotros ha sido deshacernos del vicio de tener un hombre encima de nosotros. Qué gran celo religioso el que se nos despierta por defender a un hombre, pero no somos capaces de defender en ese grado a Cristo mismo. Otro síntoma de que somos religiosos se evidencia en el amor que le tenemos al “nombre” de nuestra denominación. De igual manera, somos capaces de pelear por el “nombre” de

nuestra “iglesia”, pero no podemos defender el “Nombre que es sobre todo Nombre”: “Jesucristo”. A veces escuchamos a personas decir “chistes” o “comentarios no apropiados” con el Nombre de Dios, y de cierta forma nos quedamos callados, pero cuando alguien dice algún comentario negativo de nuestro “líder”, somos capaces de dejar callado a cualquiera, y hacer notorio nuestro enfado con esa persona. Prestemos atención al celo religioso que de pronto aparece en nosotros, démonos cuenta que eso brota de nuestros genes, cuánto necesitamos ser liberados de ello.

Piense que la religión es como cualquier otra adicción. Los vicios son ataduras del alma, de las cuales muchas de ellas son herencias de nuestros padres. Otras de ellas las adquirimos a raíz de ciertas circunstancias que nos acontecen en la vida, y ante ello creamos esos refugios en nuestra alma. Pues lo mismo es la

religión, es un vicio del alma, es un refugio emocional que tenemos. Muchos asisten a la Iglesia no por tener un encuentro con la Vida de Dios, sino por suplir una dosis de religión. En nuestro contexto latinoamericano estamos tan habituados a la religión “cristiana”, que hasta los inconversos que no la practican saben todas las liturgias que ésta tiene.

Bien haremos en reconocer que somos religiosos, en identificar esa sed constante que tenemos de acercarnos a Dios por nuestros propios méritos. Muchos hermanos se sienten felices cuando les dicen: *“Hermanos, mañana vamos a ayunar para santificarnos...”*, y la mayoría se apunta, ¿Por qué les emociona esto? Porque es religión, porque van implícitas sus fuerzas. En realidad nadie debe ayunar con miras a “dejar de pecar”, sencillamente debe venir a la presencia del Señor todos los días, y la constante comunión con Aquel

que es tres veces Santo, le va a imprimir esa naturaleza de Santidad, al punto que será santificado.

3. La Religión Adquirida.

La religión adquirida es aquella que nos enseñan nuestros padres. Si nuestros padres nos instruyen desde pequeños en una religión determinada, no sólo tendremos una religión genética, sino también una religión adquirida. Esto lo vemos en la mayoría de los casos; si los padres fueron católicos, los hijos también serán católicos; si los padres son “evangélicos”, los hijos también van a adquirir esa religión. De dos religiosos van a nacer hijos religiosos, y los van a criar en su religión, de modo que a parte de la religión genética también adquirimos una religión. En el caso de aquellas personas que sus padres no hayan pertenecido a ninguna religión, de igual manera los hijos serán religiosos por el

S

E

M

A

N

A

—

4

—

principio de que “... en Adán todos mueren...”.

En nuestro desarrollo psicológico lo que aprendimos fue a sentirnos exaltados por hacer lo bueno, y sentirnos acusados al hacer lo malo. Esta manera de vivir en los polos de lo bueno y lo malo no es otra cosa que el mismo principio de religión. Tal *modus vivendi* aprendido en nuestra niñez es lo que da origen a los múltiples programas emocionales en los cuáles nos refugiamos en nuestra adultez. De una manera solapada todos nos acostumbramos a vivir por el parámetro de lo bueno y lo malo.

La religión adquirida también fueron aquellos principios que nos decían nuestros padres, tales como: “*¡No vaya a quebrar ese plato, si no Dios lo va a castigar!*”. Otros padres quizás decían: “*¡No vaya a tocar ese bote de dulces! porque allá en el Cielo*

hay un ojo que todo lo mira y una mano que todo lo apunta. ¡Dios lo va a castigar si agarra un dulce! De modo que nos empezamos a hacer la idea de un Dios que sólo pasa castigando a sus hijos, y que al menor error nos puede matar, y nos echará eternamente al infierno.

Lo único que nos puede liberar de la religión institucional, genética o adquirida es tener una revelación de Cristo. Estamos en grandes problemas con la religión, pues la encontramos por todos lados. Nacimos con genética religiosa, y aparte de eso en nuestra crianza nos implantaron una religión. Hay creyentes que están tan amarrados a su religión adquirida, que ni siquiera se atreven a pensar en la idea de cambiarse de denominación, pues, creen que sus padres son capaces de desheredarlos si se van de la Iglesia.

¿Queremos disfrutar a Cristo?
Aprendamos a dejar la religión. ¿Cómo

podemos ser libres de la religión? En primer lugar, dejemos de encantarnos con la religión institucional. No creamos que nuestra Iglesia es la mejor. Si usted es de los que suspiran cuando pasan por su local de reuniones, seguro necesita ser libre de la religión. Si usted cree que no hay otra Iglesia en la cual el Señor se mueva genuinamente, usted necesita ser libre de la religiosidad.

No confundamos la Vida de Iglesia con los apegos a la religiosidad. Aprendamos a conocer al Señor fuera de la religión. Aprendamos a tocar la Iglesia en Su esfera real, como el Cuerpo mismo de Cristo. Busquemos liberación en el Señor, Él es el árbol de la Vida. ¡Vengamos a Él! Salgamos de las Instituciones religiosas, soltemos la religión que nos enseñaron nuestros padres, y vengamos a la Presencia del Señor para que sean quebrantados los programas emocionales que sustentan a nuestro viejo hombre.

Dice Romanos 3:10 "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; v:11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. v:12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. v:13 Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; v:14 Su boca está llena de maldición y de amargura. v:15 Sus pies se apresuran para derramar sangre; v:16 Quebranto y desventura hay en sus caminos; v:17 Y no conocieron camino de paz. v:18 No hay temor de Dios delante de sus ojos. v:19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; v:20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él..."

Terminemos este estudio con un último pensamiento. Dios tuvo que liberar doblemente a los hijos de Israel. En

primer lugar, los liberó sacándolos de Egipto por medio de Moisés; pero en segundo lugar, los llevó viaje del desierto por cuarenta años para que ellos vomitaran y olvidaran Egipto. El problema de los hijos de Israel era que a esas alturas Egipto no estaba sólo a su alrededor, sino que se había arraigado en su ser interior. Cuando ellos recién pasaron el Mar Rojo y empezaron a ver dificultades en el desierto, continuamente decían: “*mejor nos hubiéramos quedado en Egipto*”; y a pesar de que ellos sabían que en Egipto no la pasaban nada bien, que se habían convertido en esclavos de los egipcios, ¿Qué les sucedía? Que genéticamente se habían amoldado a la esclavitud, de modo que aunque estaban libres de la opresión física del Faraón, en sus corazones aún no eran libres. Este escenario es exactamente el nuestro, necesitamos salir de la religión pero también tenemos que ser libres de ella

en nuestro ser interior. ¡Sólo Aquel que es la Vida nos puede liberar totalmente!